

EL MANUSCRITO DE EINSIEDELN

Se menciona por primera vez el coloreado alternativo de las casillas, no de uso general sino empleado por algunos jugadores (*Sunt quibus has placuit duplici fucare colore*) **como un invento ventajoso para calcular mejor las jugadas.**

Los nombres de las piezas, junto al rey o *rex*, **se ha feminizado al alferza, que por primera vez es denominada regina, reina.** El alfil es llamado *comes*, conde, y unos versos más adelante *curvus*, el anciano. El caballo es *aeques*. Y la torre es *rochus* o el marqués, *marchio*.

La progresión del peón (pedes) que se transforma en reina al llegar a la octava fila, **sólo a condición de que el jugador haya perdido su reina original.**

La **abadía territorial de Einsiedeln** es un monasterio benedictino medieval de Suiza erigido en la ciudad de Einsiedeln, en el cantón de Schwyz. Al ser una abadía territorial no forma parte de ninguna diócesis ni obispo, teniendo el estatus de Nullius dioecesis siendo miembro de la congregación benedictina de Suiza.

El monasterio es desde 1130 una abadía doble, es decir, que reúne bajo la autoridad del mismo abad dos comunidades que viven en dos sitios separados: los hombres en Einsiedeln y las mujeres en Fahr. Actualmente Einsiedeln cuenta con 60 monjes y Fahr con 25 monjas.

La abadía está dedicada desde su fundación a **Nuestra Señora de los Ermitaños**, ya que el primer habitante de la región fue un ermitaño, San Meinrad (c. 797-861).

Meinrad fue educado en la escuela de la abadía de Reichenau, en el lago de Constanza, donde se hizo monje y ordenado sacerdote. Después de algunos años en Reichenau, abrazó la vida eremítica y estableció su ermita en la ladera de la montaña Etzel. Murió el 21 de enero de 861, a manos de dos ladrones que pensaban que tenía algunos tesoros escondidos. Durante los años siguientes emulando el ejemplo de Meinrad el lugar acogió a mas ermitaños, uno de los cuales, llamado Eberhard, erigió en 934 un monasterio y una iglesia de la que fue primer abad. En 947, Otón I confirmó la creación del monasterio y acordó la donación de tierras, así como la libre elección de su abad y el privilegio de la inmunidad.

La iglesia fue consagrada milagrosamente en 948, según cuenta la leyenda, por el mismo Cristo asistido por los cuatro evangelistas, san Pedro y san Gregorio el Grande. Este evento fue investigado y confirmado por el papa León VIII y posteriormente ratificado por muchos de sus sucesores, siendo la última ratificación del papa Pío VI en 1793, que confirmó los actos de todos sus predecesores.

Einsiedeln ha sido famosa durante mil años, por la calidad de la enseñanza y la piedad de los monjes (muchos de ellos santos y eruditos) que han vivido entre sus muros y la abadía contribuyó en gran medida a la gloria de la orden benedictina, la disciplina se redujo ligeramente en el siglo XV, pero Ludovico II, (un monje de San Gall, que fue abad de Einsiedeln entre 1526-1544), logró restaurar la observancia estricta.

Es, desde los tiempos de San Meinard e incluso actualmente, una meta de peregrinación, sirviendo como un importante punto de parada en la ruta del camino de Santiago que pasa por allí.

La biblioteca abacial

La abadía y la biblioteca están íntimamente ligadas por un pasado común, la biblioteca puede ser considerada como un fiel reflejo de su intensa vida intelectual y la historia del monasterio está reflejada en los fondos de la biblioteca que puede ser considerada, y con razón como el prototipo de una biblioteca monacal.

Es sorprendente que un fondo histórico de tanta importancia haya podido sobrevivir a todas las aventuras y golpes del destino del monasterio y de la biblioteca. Asociados con las épocas, pillajes, depredaciones, fuegos e incluso la despreocupación de monjes poco interesados en la herencia cultural de su propio pasado. No puede saberse cuantos manuscritos y material impreso se ha perdido a lo largo de los siglos.

Una inmensa magnitud de disciplinas (tal como atestiguan los manuscritos que atesora) que se remontan a las primeras épocas del monasterio y el fondo histórico de sus primeros tiempos, complementan la que actualmente es una biblioteca moderna.

Fundada en 934, en la actualidad contiene 1.230 manuscritos (más o menos 500 se escribieron antes de 1500) 1.040 incunables (ediciones hechas desde la invención de la imprenta hasta principios del siglo XVI) y 230.000 libros impresos y primeras ediciones (hasta 1520) y 230.000 volúmenes impresos (desde el siglo XVI hasta nuestros días) además aproximadamente, 130 revistas actuales que ofrecen las más recientes investigaciones en diversos dominios científicos.

La biblioteca abacial conserva el documento más antiguo de toda la música occidental, escrito por los propios monjes de la Abadía.

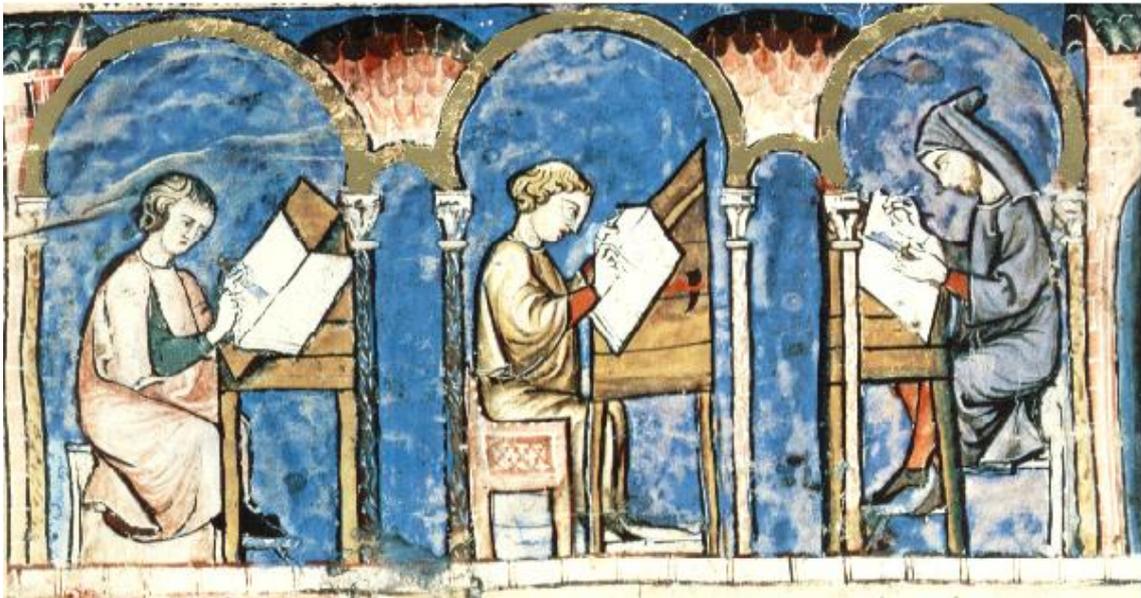
Entre las obras más antiguas destaca el codex 236, traído al parecer por el propio ermitaño Meinrad, un ejemplar de las Reglas de San Benito y el codex 121, con los cantos de la misa".

"Este codex es el más antiguo testimonio de la tradición coral de Einsiedeln, y el más antiguo documento de toda la música occidental, escrito aquí entre los años 960 y 970. Este hecho le otorga un valor inapreciable y lo hace inestimable para la musicología, especialmente para el estudio del canto gregoriano".

Los monjes benedictinos de la Abadía de Einsiedeln cantan desde la fundación del monasterio, en 934, el Salve Regina ante la Capilla de la Misericordia donde se encuentra la Virgen negra.

En la época medieval, los monjes trabajando en el scriptorium fueron los mayores productores y copistas de manuscritos y códices en Occidente.

La historia de los manuscritos en general es muy antigua siendo parte fundamental de las grandes culturas. Su misión era transmitir conocimientos, relatos o creencias a sus coetáneos, a las siguientes generaciones o a otras culturas la mayoría de temas religiosos y traducciones de innumerables manuscritos literarios, científicos y religiosos que el mundo islámico nos ha dejado



folio 1b del Libro del Acedrex de Alfonso X el Sabio

Cada convento y abadía benedictina, dentro de su independencia y singularidad tenía su propio perfil y la producción de libros en Einsiedeln mostró una marcada preferencia por los escritos de historia contemporánea, integrados en un contexto sagrado sobre la redención cristiana y el imperio.

La producción se caracterizó por su apartamiento de los temas clásicos paganos, que proliferaron en otras abadías, y por su preferente concentración en la historia de su tiempo. Por otra parte, la "Betonung der Gegenwart" o insistencia en lo actual caracterizaría, según Arno Borst, la producción de libros en Einsiedeln, y es en este

contexto como puede explicarse la presencia de un tema como el ajedrez, seguramente muy novedoso entre los siglos X y XI.

Una característica de la abadía de Einsiedeln era la continua producción de libros, con intervención en el scriptorium de numerosos monjes para cada obra. Así ocurrió también con el texto ajedrecístico, que fue copiado más de una vez por varias manos y colocado en el manuscrito Einsiedeln 125 (un tratado de S. Jerónimo sobre Isaías del siglo X).

La cima de su prestigio espiritual como centro del reformismo benedictino se centra entre el 970 y el 1020, y este es el período en que parece haberse redactado el texto ajedrecístico.

Este manuscrito, primer texto europeo que aborda una descripción técnica del ajedrez con propósitos didácticos es el llamado "manuscrito de Einsiedeln" que se encuentra en la abadía benedictina del mismo nombre (Ms.365).

Consiste en un poema de 98 versos latinos, bajo el título original *Versus de scachis*, que ocupa las dos caras escritas de una hoja, y empleada por Gallus Morell, Superior del Monasterio, en 1846, junto con otras hojas sueltas para formar un volumen compuesto, catalogado en el archivo de la abadía como **Einsiedeln 365**. Anteriormente, la hoja con los versos latinos fue empleada para encuadernar otros manuscritos, de modo que la parte que contiene los versos 68-98 quedaba a la vista, lo que motivó que un escribano lo copiase de nuevo con el título *De alea ratione*.

(Dado el extremo cuidado que caracterizaba al scriptorium de Einsiedeln, los avatares iniciales de la hoja con el poema pueden sugerir un trato algo despectivo a una materia como el ajedrez.)

La datación del poema de ajedrez ha sido cambiante. H. Hagen refirió ambos manuscritos a los siglos X-XI, G. Meier, al s. X. Murray (pp. 497-498, edición de 1913) empleó fotografías y la ayuda del paleógrafo F. Madan y lo adscribió al siglo XI, "con seguridad antes de 1100". Recientemente, nuevas investigaciones lo adscriben incluso a la parte final del siglo X, coincidiendo con los primeros tiempos de funcionamiento de la abadía y el prolongado mandato del abad de origen inglés Gregorio (950-997), con lo cual se convertiría en el más antiguo de todos los documentos cristianos sobre ajedrez.

Según "A History of chess" de H.J.R. Murray-1969 (pp512 y siguientes,) estos versos corresponden al (MSS. **(a)** MS. Einsidlensis, 365; Versus de scachis y **(b)** MS Einsidlensis, 319; De aleae ratione tal y como se ha comentado anteriormente.

a) Ocupa una sola hoja que era anteriormente parte de la encuadernación del MS Einsid. 125 cuando sólo la última parte del poema II. 65-98, era visible.

b) Es una copia temprana de esta parte visible. La hoja original se sacó cuidadosamente de la encuadernación, y se insertó en un volumen compuesto, actualmente -MS 365.

*En el siglo XIX el texto fue impreso por Hagen, **Carmina mediæ ævi maximam partem inedita**, Berna, 1877 pp 137-141, en el **Nordisk Skaktidende**, Copenhagen, 1877, pp 77-83 con una traducción al danés, y en el de Vetter's **Das Schachzabelbuch Kunrats v.Ammenhausen**, Frauenfeld, 1892,p.xxxiii, nota c.*

*Una versión alemana de Hagen está en **Der Bund**, Berna, 21 Oct. 1876 y en el **Sch**, 1876 pág. 335, y mas tarde en una inglesa por H. Aspinwall-Howe en el **Montreal Gazette** c. 1890-1 con fotografías intercaladas.*

Los diez primeros versos justifican el juego como recreación mental, en la que no hay maldad (*ne dollus ullus inest*), ni fraude perjuro, ni riesgo físico (*non laceras corpus membra vel ulla tui*), subrayando además la ventaja de que se juega sin dados. La justificación suena como un argumento necesario en el ambiente de austero reformismo que hacía de la abadía de Einsiedeln un modelo a imitar en todo su entorno.

En los siguientes diez versos se menciona por primera vez el coloreado alternativo de las casillas, aun no de uso general sino empleado por algunos jugadores (*Sunt quibus has placuit duplici fucare colore*) como un invento ventajoso para calcular mejor las jugadas afirma que con el nuevo tablero se simplifica el cálculo de movimientos, además de poder descubrir, más fácilmente, errores o movimientos falsos. Entre los versos 21-44 se describen los dos bandos, rojo y negro, junto con las piezas y su clase de movimiento. Los nombres de estas son importantes, porque junto al rey o *rex*, se ha feminizado al alferza, que por primera vez es denominada *regina*, reina. El alfil es llamado *comes*, conde, y unos versos más adelante *curvus*, el anciano. El caballo es *aeques*. Y la torre es *rochus* o el marqués, *marchio*. El movimiento de las piezas es idéntico al ajedrez árabe, así como las principales condiciones reglamentarias del juego. El peón (*pedes*) se transforma en reina al llegar a la octava fila, pero sólo a condición de que el jugador haya perdido su reina original.

La nomenclatura de las piezas parece despojada de las influencias terminológicas árabes, (al igual que ocurre en el Ruodlieb, poema épico caballeresco, compuesto hacia 1030 por un monje de la abadía Tegernsee, en Baviera, esta inacabado y sus hojas usadas en encuadernación de otros manuscritos) En contraste, los nombres de las piezas en el Carmina Burana, al estar también presentes en manuscritos de otros países, llevan la impronta árabe (Gamer p.749).

VERSUS DE SCACHIS **Opera sine nomine scripta** ~997

Si fas est ludos abiectis ducere curis
Est aliquid, mentem quo recreare queas.
Quem si scire uelis, huc cordis dirige gressum,
Inter complacitos hic tibi primus erit.
Non dolus ullus inest, non sunt periuria fraudis,
Non laceras corpus membra vel ulla tui.
Non solvis quicquam nec quemquam solvere cogis;
Certator nullus insidiosus erit.
Quicquid damnosus perfecit alea ludo
Hic refugit totum simplicitate sui.
Tetragonum primo certaminis æquor habetur
Multiplicis tabulæ per sua damna ferax.
Quamlibet octonos in partem ducito calles,

Rursus in oblicum tot memor adde vias.
Mox cernes tabulas æqui discriminis octo,
Octies ut repleas æquoris omne solum.
Sunt quibus has placuit duplicis fucare colore,
Grata sit ut species et magis apta duplex
Dum color unus erit, non sic rationis imago
Discitur: alternus omne repandit iter.
Illic digeritur populus regumque duorum
Agmina: partitur singula quisque loca.
Quorum quo numerus ludenti rite patescat,
Post bis quindenos noverit esse duos.
Non species eadem, nomen non omnibus unum,
Quam ratio varia, sic neque nomen idem.
Nec color unus erit divisus partibus æquis:
Pars hæc si candet, illa rubore nitet.
Non diversa tamen populorum causa duorum:
Certamen semper par in utroque manet.
Sufficit unius partis dinoscere causas,
Ambarum species cursus et unus erit.
Ordo quidem primus tabulas divisus in octo
Præfati ruris agmina prima tenet,
In quorum medio rex et regina locantur,
Consimiles specie, non ratione tamen.
Post hos acclini comites, hic inde locati,
Auribus ut dominum conscia uerba ferant.
Tertius a primis æques est hinc inde paratus
Debita transverso carpere calle loca.
Extremos retinet fines invectus uterque
Bigis seu rochus, marchio sive magis.
Hos qui precedit (retinet quis ordo secundus
Æquoris), effigies omnibus una manet:
Et ratione pari pedites armantur in hostem
Proceduntque prius bella gerenda pati.
Liquerit istorum tabulam dum quisque priorem
Recte, quæ sequitur, mox erit hospes ea.
Impediat cursum veniens ex hostibus alter,

obvius ipse pedes prœlia prima gerit.
Nam dum sic uni veniens fit proximus alter,
Dissimiles capiat ut color unus eos
Fingenti fuerit cui primum lata facultas,
Mittit in obliquum uulnera sæua parem.
Obvius ex reliquis dum sic fit, quisque ruina
Hac præter regem præcipitatus erit.
Quilibet hic ruerit, non ultra fugere fas est:
Tollitur e medio, vulnere dumque cadit.
Solutus rex capitur nec ab æquore tollitur ictus,
Irruit, ut sternat, nec tamen ipse ruit.
Hic quia prima tenens consistit in æquore semper
Circa se est cursus quæque tabella sibi.
At via reginæ facili ratione patescit:
Obliquus cursus huic, color unus erit.
Candida si sedes fuerit sibi prima tabella,
Non color alterius hanc aliquando capit.
Hoc iter est peditis, si quando pergat in hostem,
Ordinis ad finem cumque meare potest.
Nam sic concordant: obliquo tramite, desit
Ut si regina, hic quod et illa queat.
Ast quos vicinos dominis curvosque notavi,
Transverso cursu sat loca pauca petunt.
Istorum fuerit positus quo quisque colore,
Primo dissimilem non aliquando pete.
Post primam tabulam mox fit sibi tertia sedes,
Qua fit reginæ dissonus ille uiæ.
Preterea cursus æquitesgirosque facessunt,
Sunt quibus obliqui multiplicesque gradus:
Dum primam sedem quisquis contempnit eorum,
Discolor a prima tertia carpit eum
Sic alternatim tenet hunc illumque colorem,
Quælibet ut cursus esse tabella queat.
At rochus semper procedit tramite recto,
Utque datur ratio, porrigit ille gradum.
Quattuor in partes gressum distendere fas est

Atque uno cursu tota meare loca.
Hic certamen habent æquitesque per horrida bella,
Ut, si defuerint, prælia pene cadant.
In quibus et reliquis extat custodia sollers,
Inconsultus enim prælia nemo petit.
Cuique datur custos, ne incautum vulnera sternant,
Solus, heu, facile, si petat arva, ruit.
Cum vero cuncti certatim prælia densant,
Hostis in hostilem fit celer ire necem.
Hanc rex devitat, hac numquam sternitur ille,
Hoc facto reliquis amplius ipse potest.
Dum tamen hunc hostis cogit protendere gressum,
Si conclusus erit, prælia tota ruunt.